

tendia con él, é se hablaban en su estancia fuera de la cibdad, como el caçique lo confessó antes de su muerte espontáneamente, por lo qual él avia incurrido en el mesmo crimen é trayçion, é debia ser punido como el dicho caçique lo fué; é por su causa se avia despoblado el Darién, porque en ella estaba su mançeba Elvira, en quien tenia un hijo, la qual era muy çercana deudo del caçique de Bea; é Corobari é su casa estaba llena de espías contra los chripstianos en los indios que le servian de Corobari, que eran de quien principalmente aquella cibdad se velaba, é con quien él tenia tracto é amistad é conversaçion; é regelándose dellos se avian ydo muchos veçinos á vivir á otros pueblos é avian desamparado la cibdad, por el notorio peligro é veçindad de su casa del bachiller, é avian perdido sus haciendas, é yo la mia, que era mucho mayor é mejor que la suya. É andando en estos litigios, por medio de algunas buenas personas que se metieron en medio, venimos en conçierto, é de consentimiento de partes, assi lo quel bachiller me pidió, como lo que yo le pedia por la reconvençion, lo comprometimos en el mesmo juez de residencia, para que por justicia ó arbitrariamente, como él quisiese, lo determinasse. El qual lo dió todo por ninguno, para que en ello mas no se hablasse, con graves penas; é assi lo pronunçió por su sentençia con la pena del compromiso, pues como el uno y el otro estábamos gastados, aunque cada qual pensaba ser agraviado, este fin tuvo aqueste litigio; é con el silencio se acabó, no sin mucha pérdida de ambas partes. Pero la verdad es que ni en el

bachiller Corral ni en mí no ovo la prudencia que escribe Sanct Antonio, arçobispo de Florençia, que tuvieron dos milites, llamados Guillermo de Brindiz é Raymundo Guasco, seyendo pressos por los tártaros, los quales querian que se matasse el uno al otro, por fiesta é plaçer de los miradores cruales, diçiéndoles quel vencedor quedaria vitorioso é lo arian mucho despues. Pero como aquellos cavalleros eran buenos chripstianos, é sabian que despues que oviessen peleado, avian de matar al vencedor (porque nunca guardan verdad los tártaros), estos cavalleros cathólicos habláronse el uno al otro, é dixeron que mejor era que aquel combatiendo se convirtiesse contra los tártaros infieles; é assi unánimes dieron en los que allí avia, mirando la fiesta, é mataron quinze é hirieron muy mal otros treynta. Assi lo cuenta aquel sancto dotor que tengo dicho¹.

Digo, pues, que si el bachiller Corral é yo nós juntáramos contra Pedrarias é sus cautelas, quel no fuera parte para deshacer el Darién en tanto que nuestros litigios pendian en la córte y estábamos absentes; é si él supiera que estábamos en conformidad, no lo tentára, é ya que lo hiciera, nuestras haciendas no se perderían ni las de otros. É assi pensaba yo que aquel bachiller, viendo perdida su casa, viniera en mi amistad enteramente por su interesse; pero figurósele que mejor cobrará de mí lo que avia perdido que no del gobernador, é al cabo paró en que me quedó á mí solo la pendençia con Pedrarias, é de la del bachiller yo salí de la manera que tengo dicho.

¹ El Antonio de Florençia, tit. XIX, cap. 8, §. 14.

CAPITULO XXI.

Que tracta de algunas cosas notables que passaron en la Tierra-Firme entre el gobernador Pedrarias Dávila y el capitan Gil Gonçalez Dávila é otros capitanes, en tanto que yo estuve en España negoçiando la yda del nuevo gobernador Pedro de los Rios, para que Pedrarias fuesse removido, é la relacion de lo que descubrió el capitan Gil Gonçalez en la mar é costa austral de la Tierra-Firme, é porque es larga la narraçion de lo uno é de lo otro, yrá este capitulo diviso en ocho párrafos.

Acordarseos debe, letor, si avés continuado la leçon, cómo de aver seydo removido Pedrarias del officio de la gobernacion de Castilla del Oro, ó á lo menos proveydo Lope de Sosa en su lugar, le quedó mucha indignaçion contra mí: é tambien avrés visto por qué via é rodeo se tractaron mis trabaxos, é fuy acuchillado á trayçion, é cómo é con cuánta raçon é causa acordé de gastar quanto tenia, siguiendo mi justicia en España, é pidiendo gobernador contra Pedrarias; é cómo en fin Su Çessárea Magestad, como justissimo Príncipe, proveyó de aquel officio é gobernacion de Castilla del Oro á Pedro de los Rios. Y pues está dicho quel año de mill é quinientos é veynte y seys fué á Tierra-Firme, é yo con él á pedir mi justicia, y en lo que paró parte dello, antes que á mas se proçeda, conviene á la historia que se digan algunas cosas notables que passaron en Tierra-Firme, desde el año de veynte y tres hasta el de veynte y seys, que estuve absente, entre Pedrarias y el capitan Gil Gonçalez Dávila é otros capitanes, porque son cosas notables é del mesmo jaez desta historia.

§ I. En el capítulo XIV se dixo cómo Gil Gonçalez avia ydo á descubrir en la mar del Sur con una armada, de la qual fué por piloto mayor Andrés Niño: el qual viage hizo, é al tiempo que yo me partí de Acla para yr á España, como se dixo en el capítulo preçedente, llegó á Panamá de vuelta de su viage el capitan Gil Gonçalez con el oro é raçon de lo que avia descubierto, é cómo avia hallado una la-

guna muy grande, que se pensaba que era mar dulce, en la provincia de Nicaragua, é avia convertido é baptizado muchos millares de indios; é que tornado á Panamá se fundieron noventa é tantos mill pessos del oro que truxo, é apartado el quinto de Su Magestad para enviarlo á España, quisoselo embaraçar Pedrarias, diçiendo que Gil Gonçalez queria venir á esta cibdad de Sancto Domingo con el oro del Rey, é que si algund desastre ó caso siniestro le acaesçiesse, á él seria cargo, si no pudiesse recabdo en ello, para que se enviassen seguros á Su Magestad quinze mill pessos é más, que eran de aquel oro el quinto. Gil Gonçalez decia quel lo avia ganado en el armada, que estaba á su cargo, é los que con él avian ydo con mucho trabaxo, é con la lança en la mano lo avia sacado de las manos de sus enemigos é infieles, que menos seria llevarlo por tierra é mares de Sus Magestades é de los amigos, é quel lo pornia en recabdo é daria cuenta dello, é si nesçessario fuesse, yría en persona á la córte á lo llevar á Sus Magestades é á dar raçon de su viage é camino. Todo esto contradecía Pedrarias é ponía inconvenientes para quel oro quedasse en su poder ó en la persona quel mandasse; pero en fin, Gil Gonçalez se partió con el oro, é vino á la cibdad é puerto del Nombre de Dios; é despues de partido, cayó en mayor arrepentimiento Pedrarias, por le avér dexado yr, é luego se puso en camino tras él para le prender é tomar el oro. É quando llegó al Nombre de Dios, halló-

le embarcado y hecho á la vela: é assi se vino Gil Gonçalez á esta cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española, é desde aqui envió á España al thessorero Andrés de Çereçeda con el oro del quinto de Su Magestad, é para que hiciesse relacion del descubrimiento, porque se avia hallado pressente á ello. Lo qual diré aqui con la brevedad que supiere decirlo, porque es en parte que conviene á la historia.

§ II. Dicho tengo quel primero que descubrió la mar del Sur á los chripstianos fué el adelantado Vasco Nuñez de Balboa; é assimesmo he escrito cómo con sus navios fué (despues que le degollaron) enviado por capitan á descubrir por la mar del Sur el liçenciado Espinosa, alcalde mayor é teniente de Pedrarias, é lo que de aquella mar é costas vido en el capítulo XIII lo dixé, conforme á las alturas é grados en que está la costa é islas, de que en su viaje se tuvo noticia, seyendo piloto mayor en aquel camino Johan de Castañeda. El tercero que de los españoles navegó en la mar áustral fué el capitan Fernando de Magallanes, quando descubrió aquel memorable é grande Estrecho el año de mill é quinientos y veynte, por el qual entró por la boca que tiene al Oriente, é fué por la mar del Sur é por alta mar á las islas de Maluco é Espegieria, lo qual tambien queda dicho en el libro XX. El quarto capitan é descubridor en la costa austral fué el capitan Gil Gonçalez Dávila y el piloto Andrés Niño, é lo que se acrescentó por su industria en la moderna cosmographia, decirlo he como la carta enmendada lo platica é yo la he visto de la mano del cosmógrapho Alonso de Chaves, al qual no culpo en aquello quel no oviere visto en la discrepancia de los grados, porque soy tan obligado á creer, ó mejor diciendo, testificar lo que mis ojos vieren, como á lo que otros que no lo navegan quisieren significarme.

Yo dixé que lo último quel liçencia-

do Espinosa é Johan de Castañeda descubrieron fué hasta ver el embocamiento del golpho de Sanct Lúcar (que mas cierto se llama de Orotina), pero no entraron en él: la qual ensenada está entre el promontorio ó punta de la Herradura y la punta ó promontorio del Cabo Blanco, é de allí no passaron. É hasta allí hay ciento y ochenta leguas, pocas mas ó menos, aunque nuestros pilotos las llaman doscientas, é assi lo serian ó mas por la costa, tierra á tierra: é de allí adelante se atribuye á estotra armada, de que fué por capitan Gil Gonçalez de Ávila. É todo lo que Andrés Niño anduvo más quel liçenciado Espinosa, fueron hasta cient leguas é quando mas ciento é veynte hasta la bahia de Fonseca, puesto que tierra á tierra por la costa serian algunas mas; pero no las que Gil Gonçalez é Andrés Niño se jactaban, que les daban nombre de seyscientas y çinquenta leguas desde Panamá á donde avia Andrés Niño llegado. É Gil Gonçalez decía que por tierra avia él caminado trescientas y veynte leguas, desde donde tornó con ciento y doçe mill pessos que le dieron caçiques, é mas de la mitad dello de oro muy baxo: é á mí me escribió que se avian baptizado treynta y dos mill ánimas ó más de su voluntad é pidiéndolo los indios; pero parésceme que aquellos nuevamente convertidos á la fée la entendieron de otra manera, pues al cabo le convino al Gil Gonçalez é su gente salir de la tierra mas que de passo. Hallaron grandes poblaciones, é descubrieron una grandissima laguna, que pensaron que era mar dulce, en las costas de la qual viven grande multitud de pueblos é gentes de indios, lo qual yo ví despues muy mejor, quando fuy á aquella tierra, é se sabe mas puntualmente. É quando se hable adelante en particular de aquella governacion de Nicaragua, se dirán muchas mas cosas, allende de las que estos armadores vieron, á los quales no se les debe negar

el loor de su trabaxo. Pero tornemos al camino, que en la verdad fué harto menos de lo que Andrés Niño é Gil Gonçalez le pintaron, é no fué menos de lo que yo aqui les atribuyré.

§ III. Gil Gonçalez hiço quatro navios en el rio que llaman de la Balsa, que no estuvieron para navegar é se perdieron todos, y en esto gastó mucho tiempo é dineros, é tuvo mucho trabaxo. Despues hiço otros quatro en la isla de las Perlas, que está en el golpho de Sanct Miguel, é de allí se partió esta armada á los veynte y un dias de enero de mill é quinientos é veynte y dos años, é despues que navegaron hasta çient leguas al Oçidente, dixeron los marineros que toda la vasija del agua estaba perdida, é que no se detenia en ella el agua ni se podia remediar sin haçerse otra, é tambien hallaban ya los navios tocados de mucha broma; é por esso les fué forçado sacar en tierra todo lo que llevaban donde mejor dispusición hallaron, é poner á monte los navios para los adobar. Lo qual lloró algunos años despues el caçique de Burica, porque este adobo se hiço en su tierra é muy á su costa é de su gente, é les hiço hartas fuerças é sinraçones Andrés Niño é sus marineros; é assi despues lo pagó con su cabeça, y le mataron indios, como se dirá en su lugar. Desde allí enviaron un bergantin á Panamá por pez para brear é por otras cosas, é cómo la gente no se podia sostener allí, donde los navios estaban, por falta de mantenimientos, é porque se guardasse el bastimento, que era para el camino de la navegacion, fué nescçessario quel capitan Gil Gonçalez, con çient hombres se entrasse la tierra adentro para se sostener, en tanto que la pez venia é la vasija se haçia é los navios se adobaban, é tambien para començar á grangear oro, que era lo que prinçipalmente buscaban; porque de armada hecha por muchas bolsas no se puede sospechar quel desseo de henchirlas es poco, ni que la cobdicia

de los ministros della sea el mayor cuydado, sino el mayor intento de los armadores. Assi que, caminando Gil Gonçalez la tierra adentro hácia el Poniente, algunas vezes se halló tan apartado de la costa, que se vido arrepentido; pero dexó mandado á Andrés Niño, que quedaba con los navios, que venida la pez, é adobados los navios, y hecha la vasija, se fuesse la costa abaxo al Poniente, é que andando ochenta ó çient leguas, si llegasse mas presto, le esperasse en el mejor puerto que por la comarca hallasse, porque assi lo haria él, si primero llegasse.

Yendo Gil Gonçalez por la tierra adentro, sosteniéndose é baptizando muchos caçiques é indios, le subçedió que á causa de passar los rios muchas vezes á pié é sudando, le sobrevino un tullimiento de una pierna, que no podia dar un passo á pié, ni dormir de noche ni de dia del dolor, ni caminar á pié ni á caballo: é por esto le llevaban en una manta atada en un palo, muchas vezes en hombros de indios é de chripstianos, é de aquesta manera fué hartas jornadas. Mas porque el caminar era assi muy dificultoso, como por las muchas aguas que entonces haçia, ovo de pararse en casa de un caçique prinçipal, aunque con harto cuydado de velarse (el qual caçique tenia su pueblo en una isla que tenia diez leguas de longitud é seys de latitud, la qual haçia dos braços de un rio muy poderoso); é aposentóse Gil Gonçalez en la casa del caçique, que era tan alta como una mediana torre, é de hechura de un pabellon, armada sobre postes, é cubierta de paja, y en medio della le hicieron una cámara, por la humedad, sobre postes, é tanto alta como dos estados. Desde á quinze dias que allí estaban, llovió tanto é creçcieron los rios de tal forma, que anegaron é cubrieron toda la isla, y en la casa donde el capitan estaba, que era lo mas alto, llegó el agua á dar á los pechos de los hombres; é de

ver aquesto los españoles, pidieron licencia al capitán, para yrse á valer fuera del pueblo en los árboles, y él se la dió, é se quedó allí en aquella grand casa con la gente mas de bien, esperando lo que Dios quisiésse haçer, é pensando que no bastaria el agua á la derribar, é conjeturando en esta sospecha, é temerosos de ver crescer el agua sin saber hasta quando. Con este cuydado tenian en lo alto de la casa puesta una imágen de Nuestra Señora é una lámpara de açeyte que la alumbraba, é cada hora se venian allí mas compañeros de los que no se hallaban á su propósito de fuera y en otras partes: é á media noche se quebraron todos los postes, é cayó la casa sobre los que estaban dentro, é derribó la cámara donde estaba el capitán, é quedó sobre dos muletas de piés ençima de la cámara, el agua á los muslos, é llegaron las varas de la techumbre al suelo, é quedaron los compañeros el agua á los pechos. Plugo á Dios que con quantos golpes dió la casa sobre el agua vino poco á poco al suelo, sin dar golpe en tierra é sin haçer fuerza para que la lámpara se muriesse: que fué muy grand socorro no quedar sin lumbré, para hallar manera con que saliessen de allí é no se ahogassen, que estaban como los páxaros que se toman (ó ratones) con la losilla, puestos todos debaxo de una sobrecopa. É assi rompieron con una hacha la techumbre de la casa, é por allí salieron los compañeros que con el capitán se avian quedado, é á él le sacaron en los hombros, porque los demás se avian con tiempo acogido, con licencia de Gil González, á los árboles, é con ellos los indios mansos que tenian de servicio: é desta manera le llevaron, dando voces para que los compañeros y el capitán se pudiessen juntar, lo qual se hiço con mucha fatiga. Después que fueron juntos, colgaron una hamaca ó manta de un árbol á otro, en quel capitán fué puesto, é assi estuvieron

hasta que fué de día, no çessando en toda la noche de llover mucho é con muchos truenos é relámpagos; é desta forma estuvieron hasta quel agua çessó é menguaron los rios é tornaron á su curso. É temiendo que podria tornar á les acaesçer lo mesmo, hicieron sobre los árboles con varas é ramas çiertos sobrados é cámaras cubiertas con hojas, é de tal manera que tenian fuego en ellos: en los quales sobrados se socorrieron otras dos vezes por otras cresçientes, huyendo de las otras casas baxas. Después quedó la tierra tan llena de lama é çieno é de árboles quel río truxo, que á gran pena podían andar por allí.

En este trabaxo se les perdieron algunas espadas é rodela é vestidos, é rescibieron mucho daño, á causa de lo qual hicieron daragañs de algodón bastado, en lugar de las rodela que perdieron; y cómo el agua les llevó los mantenimientos, fuéles forçado yr á buscar de comer háçia la costa, que era su intento, de la qual estaban desviados diez leguas ó mas, é por tierra no podían, é por esto hicieron balsas de madera é árboles atados unos á otros: é assi pusieron ençima dellos su fardage é sus personas con los indios que traían é les servían, é fueron por el río abaxo hasta llegar á la mar, aunque eran mas de quinientas ánimas los que en esta flota de balsas yban. É cómo algunos compañeros llegaron de noche, arrebatólos la corriente del río é sacólos á la mar á media noche, metiéndolos la resaca muchas vezes debaxo del agua; é otro día, desde la costa, los vian essotros dos leguas dentro en la mar, é como la menguante los avia apartado de la tierra, la cresçiente los volvia después. Pero el capitán, viéndolos en tal peligro, mandó entrar en otras balsas pequeñas á algunos compañeros sueltos nadadores, é fueron allá é los truxeron: á los quales hallaron tales, que ya se dexaban de ayudar, rendidos á la

muerte é desanimados del cansancio é fatiga; pero plugo á Dios que ninguno se perdió. Mas es de creer que se acordaron muchas vezes con cuánto menos peligro ganaban de comer, estándose en su patria. En fin, estas cosas los hombres han de haçer, é no todos, sino aquellos que son para mas que otros.

Recogida esta gente é su capitán, caminaron por la costa de la mar al Poniente, é llegaron á un golphete, que se diçe Sanct Viçente, donde hallaron á Andrés Niño, que acababa de llegar con los navios aderesçados, é con la vasija del agua hecha. É una vez pensó el capitán Gil González de se meter en la mar é haçer su descubrimiento con los marineros, porque no tenia piernas para andar por tierra á pié ni á caballo, é quiso dexar en tierra un teniente con los hombres que llevaba. É cómo la gente ovo conocimiento desto, començaron á murmurar é quejarse dél, porque dexaba su compañía; é porque ya avian començado á topar mayores caçiques, y el esperança de enriquesçer se aumentaba, y en la tierra avia mas aparejo que en la mar para hallar oro: é assi por esto como por el contentamiento de los soldados, é porque con su presencia se harian mejor las cosas que tocaban á la paz é á la guerra, acordó de quedar en tierra, é con çient hombres é quatro caballos proseguir adelante. É mandó que un teniente suyo, con Andrés Niño é otros dos pilotos juramentados, midiessen é assentassen las leguas que se anduviessen en el descubrimiento de lo que viessen, é assi por mar como por tierra se continuasse el viage la via del Poniente, con intencion de haçer paçes é con buen tractamiento á todos los caçiques ó señores que hallassen, é á los que por bien no quisiessen la paz, se les hiçiesse la guerra. É quedaron allí dos navios é parte de la gente en guarda de quarenta mill pessos de todos oros, que ya avian

avido; é Andrés Niño fué con los otros navios adelante á descubrir, é Gil González prosiguió por la tierra: é acordóse que al mesmo puerto se tornassen á recoger.

Este golpho de Sanct Viçente, si yo no lo tengo mal entendido, está en la punta ó promontorio que está próximo á la isla del Caño, la qual punta dista de la equinoçial ocho grados é medio á la banda de nuestro polo; é de allí adentro es el ancon ó golpho, é lo que dél es mas septentrional en la costa está en nueve grados de la línea del equinoçio, é dentro desta ensenada están algunas islas pequeñas.

§ IV. Dada la órden que dicho, en el camino de la mar é de la tierra, por donde yba el capitán Gil González, se baptizaban muchos caçiques é indios de su voluntad: é llegó á un caçique llamado Nicoya, el qual le dió catorçe mill pessos de oro, y él con seys mill personas ó mas se baptizaron é tornaron chripstianos, é quedaron tan amigos de los chripstianos, nuestros españoles, que en diez dias que allí estuvieron, quando se quiso partir Gil González, le dixo el caçique, que pues que no avia de hablar ya con sus ydolos, que se los llevasse. É no le diera él tantos quantos el capitán tomara de buena voluntad, é assi le dió seys estátuas de oro tan grandes como un palmo, é algunas algo mayores; é rogóle que le dexasse algun chripstiano de los nuestros que le dixesse las cosas de Dios, lo qual no osó haçer Gil González, por no le aventurar é porque llevaba poca gente.

Deçíame Gil González que desde aquel golpho de Sanct Viçente hasta Nicoya andivo çinquenta leguas (pero harto menos camino hay), é no me maravillo, porque estonçes no se sabia la tierra.

Allí tuvo noticia del caçique de Nicaragua, é muchos indios principales, que consigo llevaba, le aconsejaron que no fuesse allá, porque era muy poderoso, é aun los españoles le deçían lo mesmo; pero el ca-